

# ESTUDIS

## La muerte del héroe – la muerte del rey. Un modelo de la muerte en la Corona de Aragón. Siglos XIII-XV.

Salvador A. Vidal Castañ.

El hombre tiene la absoluta certeza de que la muerte es inevitable y esto le plantea una lógica inquietud, vivida de forma más o menos acuciante, pues teme el momento en que le llegue a sí mismo como individuo. Al mismo tiempo se le recuerda y manifiesta continuamente en la muerte de sus semejantes, sin que importe el lugar, el momento o su condición.

La muerte supone el final de sus pensamientos, de sus sentimientos, del disfrute del mundo físico, fuente de sensaciones y bienes materiales, y a la vez afecta a aquellos que siguen vivos y con quienes el difunto se ha relacionado.

Todas las sociedades humanas han intentado explicar y dotar de significado a la muerte creando mecanismos que actúan sobre su evidencia material, sobre el cadáver, y que son un elemento esencial de las distintas religiones que el hombre ha desarrollado a lo largo de los tiempos. En ellas tienen lugar los rituales y ceremonias tendentes a asegurar la existencia del individuo tras la muerte, que ofrecen consuelo, esperanza e incluso protección a los que le sobreviven, pero que se ven en contacto con ella, y para quienes puede suponer una ruptura en el desarrollo de su vida cotidiana; ya sea de modo individual o bien formando parte de un sector de la sociedad, determinada muerte puede tener consecuencias importantes. Porque la muerte, “vívida” o contemplada, no es igual para todos<sup>1</sup>.

La muerte es pues un elemento cultural complejo al ir más allá de la mera pervivencia física. Al evidente y primordial sentido religioso de la misma se añaden, en todas las épocas y sociedades, muy diversas implicaciones. Reflejando elementos característicos de una determinada cultura, entendida como “ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”<sup>2</sup>. Porque el individuo vive y muere en el marco de un sistema social determinado, con un conjunto de estructuras (organización política,

1 BONTE, Pierre e IZARD, Michael. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Ediciones Akal, Madrid, 1996, pp. 508-512, 629-636.

2 BONTE, Pierre e IZARD, Michael. *Op. cit.*, pp. 201-209; KOTTAK, Conrad Phillip. *Antropología cultural: espejo para la humanidad*. Mc Graw-Hill, Madrid, 1997, p. 18 citando a TYLOR, Edward B. *Antropología*. Ayuso, Madrid, 1973. En general pp. 17-30.

social, económica, ideológica) integradas de manera que todos sus componentes se relacionan.

La existencia de grupos humanos diferenciados en el seno de la sociedad, en la que ocupan una posición diferente, y las relaciones que se establecen entre ellos se reflejará también en distintas modalidades de ceremonias fúnebres. Las realizadas por el grupo preeminente de la sociedad, el de los poderosos, reflejan conscientemente su poder, prestigio, riqueza, y mentalidad. Serán uno más entre todos aquellos elementos que, aún cumpliendo una función específica (política, económica, social, mental o eminentemente religiosa), sirven para reafirmar su privilegiada posición y excluir de la misma al resto de la sociedad.

En la sociedad medieval encontraremos un grupo de poderosos, la nobleza, dentro de la cual hay muy distintos niveles, destacando por su poder y riqueza la aristocracia, la alta nobleza, y el rey. Este último, aún formando parte de este grupo, cuenta con unas características particulares, propias de su cargo y función en la sociedad. Entre los elementos que les son propios está la celebración de su muerte, que es y debe ser diferente, por sus formas e implicaciones, a la del resto de los hombres.

Del mismo modo, como evidencian claramente las crónicas de la monarquía catalano-aragonesa, los reyes siguen un modelo ritual en el que conscientemente mientras mueren, y de forma prefijada en las exequias que se continúan, se introducen elementos que dotan a esta ceremonia de un claro valor político e ideológico.

### **La sociedad feudal. Aristocracia y monarquía.**

En Europa Occidental se genera a partir del siglo X el feudalismo, entendido como un "sistema social" que integra un conjunto de estructuras políticas, institucionales, sociales, económicas, e ideológicas o mentales, en el que la sociedad se organiza y desarrolla<sup>3</sup>.

Este sistema se da también en los territorios que constituyen la Corona de Aragón, cuyas particularidades internas por lo que se refiere a sus estructuras y organización, así como su evolución histórica, particularizarán el "modelo genérico" de feudalismo desarrollado en esta zona<sup>4</sup>.

Pero en la sociedad feudal pronto comienza a diferenciarse un grupo de "poderosos" con un papel relevante, y cuyos miembros constituyen la "élite"

---

<sup>3</sup> IRADIEL, Paulino. *Las claves del feudalismo. 860-1500*. Planeta, Barcelona, 1991, pp. 4-8.

<sup>4</sup> CLARAMUNT, Salvador, et alii. *Historia de la Edad Media*. Ariel, Barcelona, 1997, pp. 130-132; GARCÍA, Ferran. *Terra de feudals*. Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1991, pp. 11-41, 133-140; IRADIEL, Paulino. *Op. cit.*, pp. 10-12; MITRE, Emilio. *Historia de la Edad Media en Occidente*. Cátedra, Madrid, 1995, pp. 194-199.

por excelencia de esta sociedad: se trata de la nobleza feudal, que comparte unas características comunes a nivel político, jurídico, económico; que la definen y diferencian respecto a los restantes componentes de la sociedad<sup>5</sup>. Pero no se trata de una agrupación uniforme e inmutable; sus componentes, aún conservando los valores comunes del grupo, muestran diferencias internas que suelen corresponder a distintos niveles de prestigio, poder y riqueza, y se organizan de forma jerárquica en una red de relaciones con distintos grados de dependencia entre ellos.

Destaca la aristocracia, la alta nobleza de los *magnates* o *rics hòmens*, y especialmente la figura del rey, que junto a los grandes prelados eclesiásticos, domina y controla al resto de la sociedad. Se trata de un grupo reducido que, de modo general en la Europa medieval, sobresale por su autoridad (gobierno, justicia, fuerza militar), prestigio social, y riqueza (propiedades y rentas), desarrollando métodos propios para su incremento y conservación: el orgullo por la antigüedad, continuidad y cohesión del linaje que justifica el origen de su posición y descalifica a otros para ocuparla, su fortalecimiento en un grupo más amplio formado por la familia, las distintas formas de alianzas entre sus iguales, el incremento del patrimonio por compras y matrimonios y sus distintas formas de transmisión... Y por el desarrollo de una ideología, de una mentalidad propia<sup>6</sup>. A su convicción de ser diferentes se añade el reconocimiento por una autoridad superior, monarquía e Iglesia, de unos derechos y posición preeminente que sancionan su pertenencia a las estructuras de gobierno de la sociedad y la subordinación del resto de sus miembros.

De todos modos el poder, la composición y organización de este grupo se modifica atendiendo al desarrollo de los elementos que lo caracterizan, y del conjunto de la sociedad en que se encuentran. Las dificultades de los siglos XIII y XIV acrecientan las diferencias dentro del grupo haciendo necesaria una reconversión que permita adaptarse a las nuevas condiciones, a poder ser conservando el lugar de privilegio que se ocupa en la sociedad. No todos lo consiguen y podemos observar como destacan los linajes más potentes (en nivel de poder y riqueza), que en la Corona de Aragón pertenecen en su gran mayoría a la familia real; así como el acceso de nuevos miembros a posiciones preponderantes, como se da en el caso de individuos pertenecientes a la pequeña nobleza, o que acceden a la misma como premio por sus servicios en la milicia o la administración<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> FOSSIER, Robert. *La sociedad medieval*. Crítica, Barcelona, 1996, pp. 298-306, 421-424; GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 370-375.

<sup>6</sup> GERBET, Marie-Claude. *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*. Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 69-117; IRADIEL, Paulino. *Op. cit.*, pp. 81-106.

<sup>7</sup> FOSSIER, Robert. *Op. cit.*, pp. 421-424; GERBET, Marie-Claude. *Op. cit.*, pp. 233-244.

Esta situación favorece el proceso tendente al fortalecimiento de la institución monárquica y de los mecanismos y estructuras que cristalizaran posteriormente en la creación de los estados modernos. Los monarcas tratarán, con distintos resultados, de aumentar y centralizar su poder desarrollando instituciones como el Consejo y la Cancillería (como organismo administrativo que necesita de un personal preparado e incluso especializado), con una mayor organización territorial que requiere de la presencia de oficiales reales, así como con una organización militar, y una justicia y fiscalidad públicas reformadas y controladas por el rey. Estos instrumentos, junto a una ideología del poder apoyada en la recepción del derecho romano, refuerzan la posición del monarca, su fuerza, su prestigio y la capacidad económica para poder desarrollar su política<sup>8</sup>.

Será pues en la corte donde se dispensen los honores, cargos y oficios, donde se establezcan las alianzas, permitiendo la permanencia en la esfera del poder, y dando acceso a nuevas formas de dominio y enriquecimiento mediante la participación en las rentas de hacienda regia, el control de los cargos de la administración, de la milicia y las carreras eclesiásticas. Y será allí donde se forjará una "cultura cortesana", de la que participarán los aristócratas y el monarca, en la que tendrán su forma más acabada las manifestaciones estéticas e ideológicas propias de este grupo.

### **La mentalidad nobiliaria.**

Un elemento fundamental es el desarrollo de una mentalidad que muestra los rasgos propios de esta clase dominante. Les legitima y unifica ideológicamente, pues en ella se ven reflejados los distintos componentes del grupo, a la vez que sanciona su control sobre el resto de la sociedad de la que los diferencia de modo inequívoco.

Se trata de una forma de vida y de pensamiento. De la adopción de un comportamiento diferenciado que de forma manifiesta hace patente su originalidad y superioridad respecto al resto de la sociedad, y que tiene como base una serie de actitudes mentales a modo de principios que rigen su actuación y están en el fondo de todas sus manifestaciones: código de honor, valor, fuerza, fidelidad, espíritu cortés, fe.

En su formación intervienen los valores del caballero-guerrero, que priman la fuerza, el valor, y la fidelidad al jefe, a los que la intervención de la Iglesia pacifica y sacraliza creando la figura del caballero cristiano, al que dota de un contenido moral (generosidad, piedad, fidelidad, fe), de un ce-

---

<sup>8</sup> CLARAMUNT, Salvador, et alii. op. cit., pp. 225-232; FOSSIER, Robert. op. cit., pp. 386-389; GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. Op. cit., pp. 438-457, 666-683; IRADIEL, Paulino. *La crisis medieval*. Historia de España, Planeta, Barcelona, 1988, pp. 188-211; MITRE, Emilio. Op. cit., pp. 2257-263, 415-416.

remonial, y de las funciones de defensor de la fe y de la sociedad. De este modo, junto con la creación de sistemas de representación de la sociedad como la “teoría de los tres órdenes”, la Iglesia legitima la superioridad social, jurídica y moral de este grupo. Y la monarquía también interviene en este proceso incorporando a los distintos componentes de la nobleza en la red jerárquica en que se organiza el grupo, de acuerdo con su fuerza o poder. De este modo les integra en las estructuras de gobierno de la sociedad, reconociendo su posición dentro de un sistema controlado por ella. A la vez el desarrollo de la vida cortesana introduce elementos de sociabilidad, cortesía, liberalidad, un género de vida refinado del que participan todos los componentes de la corte. Unifica ideológicamente a grupos social y económicamente distintos: a sus elites intelectuales y guerreras<sup>9</sup>

En las distintas cortes se desarrollan unas manifestaciones culturales que reflejan esta mentalidad: objetos como joyas, libros, ropas, que con su lujo expresan el poder y la grandeza de sus dueños, obras de arte que reflejan su mundo y muestran los gustos y los temas propios de su tradición cultural (por lo general común al conjunto de la nobleza europea), actividades de ocio características como la caza, los torneos, recitaciones y conversaciones galantes, diversiones y diversas fiestas. Pero es en las cortes reales donde además se desarrolla todo tipo de ceremonias en que se representa el poder supremo del rey, su autoridad sobre los grandes señores, que participan mostrando su orden jerárquico pero siempre subordinados a su figura, y sobre el conjunto de la sociedad, mostrándole en todo su esplendor ante sus súbditos con sus símbolos de posesión del poder (como gobernante sancionado por Dios), de la justicia, la fuerza y la ayuda divina<sup>10</sup>.

Los contenidos y formas de estas ceremonias influirán poderosamente tanto en otros individuos de la nobleza situados a menor nivel, que compartirán la mentalidad y el fondo cultural, como en miembros de otros grupos sociales que accederán o imitarán las manifestaciones externas de lujo y ceremonial como imagen del poder. Un modelo de poderosa influencia será la concepción y representación de la muerte que desde aquí, protagonizada y compartida por estos “grandes”, se desarrollará<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> IRADIEL, Paulino. *Las claves... Op. cit.*, pp. 93-106; IRADIEL, Paulino. *La crisis... Op. cit.*, pp. 212-220.

<sup>10</sup> DUBY, Georges. *La época de las catedrales. Arte y sociedad. 980-1420*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1999, pp. 235-254; GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. *Op. cit.*, pp. 680-683; HUIZINGA, Johan. *El otoño de la Edad Media*. Alianza Editorial, Madrid, 1978, pp. 81-193.

<sup>11</sup> DUBY, Georges. Guillermo el Mariscal; Alianza Editorial, Madrid., 1988, pp. 7-31, y en general toda la obra, refiere el ritual que aquí vamos a desarrollar centrado en la monarquía de la Corona de Aragón; vemos pues claramente como podemos referirnos a un «modelo» común para la alta nobleza (y sus reyes) feudal.

## La Iglesia.

La Iglesia juega un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad feudal. En los distintos reinos los grandes prelados (obispos y abades generalmente) forman parte del grupo dirigente de la sociedad, de la "aristocracia", del mismo modo que las familias nobles o reales de las que normalmente proceden. A su poder político, social y económico, se añade el poder que les confiere su pertenencia y posición en la Iglesia. Sus estructuras de encuadramiento, la parroquia y la diócesis con su correspondiente clero, permiten un control y organización territorial inimaginable para los reyes, del mismo modo que los eclesiásticos, con su formación y cultura (en determinados niveles), pronto dirigen las cancillerías o se encuentran en las mismas como escribanos y notarios. Asimismo su papel es fundamental para el desarrollo de la ideología de las élites laicas.

A esta vertiente política hay que añadir el papel fundamental de la Iglesia: el control de la religión, del conjunto de creencias y ritos que desarrolla el cristianismo católico. Ello da a la Iglesia, a los miembros del clero, un poder excepcional al ser los únicos preparados y autorizados para realizar las ceremonias litúrgicas necesarias para una sociedad creyente en su conjunto.

En las parroquias desarrolla su labor religiosa del cuidado de las almas mediante la difusión de su mensaje con la predicación y la celebración de la liturgia, con los sacramentos como instrumentos de salvación (fijados desde el siglo XIII), el culto a los santos, el valor de las reliquias y las indulgencias, las limosnas...<sup>12</sup> Con su actividad y presencia constante, a la que se debe añadir la de las distintas órdenes religiosas, difunde la doctrina cristiana de modo que sus contenidos, ritos y ceremonias pasan a ser un elemento fundamental del conjunto de la sociedad medieval: las festividades religiosas ritman el paso del año, las horas litúrgicas el del día, su doctrina influye en la vida cotidiana, y los sacramentos están presentes dando un carácter religioso a los grandes acontecimientos de la vida del individuo: fundamentalmente su nacimiento, matrimonio y muerte, como auténticos ritos de paso.

La muerte se vive de forma más apremiante en el mundo medieval. La imagen de la muerte es familiar, está presente en la vida cotidiana en unos momentos en que abundan guerras y catástrofes naturales, en que es común la mortalidad en el seno de las familias. No es un fenómeno que pueda ignorarse y nadie queda indiferente ante la misma. La misma iglesia inculca la idea de la cotidianeidad de la muerte, de caducidad y brevedad de la vida, horrible en cuanto a que acaba con la belleza, con el poder y la

---

<sup>12</sup> GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. *Op. cit.*, pp. 400-404

gloria, y con cualquier diferencia entre los hombres<sup>13</sup>.

La nobleza es muy consciente de ello. Su propio estilo de vida, la actividad militar que desempeña, las continuas rivalidades y enfrentamientos en que se ven inmersos sus miembros, hace que para ellos esté más presente el temor a la muerte. A la posibilidad de condenación eterna se une el temor por la pérdida de su poder y riqueza. El moribundo es consciente de que la muerte supone inevitablemente su final, pero no puede evitar preocuparse por lo que deja en este mundo: sus familiares, sus logros, sus posesiones y su posición, que deben ser conservadas por ellos.

La iglesia da respuesta a todas las facetas del conocimiento humano, pero fundamentalmente en lo referido al más allá, a la otra vida, que constituye un coto privado al que únicamente ella tiene acceso. Es la adhesión plena al cristianismo redentor, a la doctrina y prácticas de la Iglesia, lo que asegura la salvación en el momento de la muerte y permite buscarla en esta vida. Sólo son validos los ritos impartidos por sus sacerdotes y, en última instancia, no hay salvación fuera de la iglesia. Fuera de ella sólo está el infierno, la condenación.

De todos modos la Iglesia ofrece en todo momento consuelo, perdón, protección y salvación. Está siempre presente en la actuación del clero secular y regular, en su doctrina (conocida por la predicación, las imágenes y representaciones), en las prácticas litúrgicas, los sacramentos, y en las distintas devociones más personales que se desarrollan de forma cotidiana: a la virgen, los santos y las reliquias. A ello se añade la posibilidad de adquirir indulgencias mediante las prácticas piadosas, los legados y mandas pías, limosnas, fundaciones de misas (personales, e incluso para antepasados y sucesores), dotación y construcción de lugares de culto, o prácticas como la creación de beneficios en vida o en el momento de la muerte, que de este modo vinculan espacios sagrados o miembros del clero a un individuo o determinada familia, permitiendo compartir la santidad del lugar y los méritos de estos hombres y mujeres entregados a Dios. Estas prácticas son una forma más tangible y al alcance de sólo unos pocos, por sus implicaciones económicas, de asegurarse la salvación<sup>14</sup>.

La documentación, las crónicas de la monarquía catalano-aragonesa y la literatura de ficción caballeresca producida en este territorio en el siglo XV nos mostrarán unas prácticas y creencias funerarias propias de esta

---

<sup>13</sup> GARCIA DE CORTAZAR, Jose A. *El ritmo del individuo: del nacimiento a la muerte*. Historia de España Menéndez Pidal, XVI, Espasa Calpe, Madrid, 1997, pp. 266-318.

<sup>14</sup> DUBY, Georges. *La época de las catedrales...Op. cit.*, pp. 274-301.

aristocracia. Pero, aún participando de las mismas, la monarquía desarrollará un modelo particular<sup>15</sup>.

### El clero cortesano.

El rey es un monarca cristiano, un ferviente creyente, y necesita quizás más que el resto de sus súbditos de la ayuda y el perdón de Dios (de la Iglesia) pues sus faltas pueden afectar a todo el reino. Algunos de los grandes prelados son miembros de su familia, y utiliza las estructuras, mecanismos y personal eclesiástico para la organización del territorio, el control de sus súbditos, el desarrollo de labores asistenciales, y la dirección y labor de su cancillería. Y del mismo modo que cuenta con eclesiásticos como funcionarios de su corte, también están presentes en la misma desempeñando su labor religiosa. Pedro III instituye la organización de la Corte<sup>16</sup>, y regula la presencia y funciones del clero cortesano como un elemento fundamental de la misma, con un evidente interés en asegurar el cumplimiento de todos los preceptos de la Iglesia.

Un gran prelado, el *Abad de Santes Creus*, es el *capellan* mayor del monarca (privilegio del cargo) y un importante consejero. El texto de las *Ordenacions* establece todas sus obligaciones, (como decir misa, dar la paz a monarcas, bendecir la mesa, etc.), que hacen su presencia constante al lado del rey. El monarca no sólo dispone de religiosos en palacio y encontramos en cualquier momento y situación la presencia de estos *endreçadors de la conciencia*, *oydors*, del *confessor*, que actúan recordándole *confessor*, que actúan recordándole su feber de realizar obras de piedad y continuas devociones, así como de reparar las injusticias, a la vez que le reprenden si con sus actos ofenden a Dios. Entre estos miembros del clero cortesano abundan los pertenecientes al clero regular al que por sus obras y devociones se le reconoce un mayor poder de mediación en lo referente a la salvación del alma.

---

<sup>15</sup> LOPEZ, Francisco. *¿Una realidad, las culturas nacionales? Las literaturas románicas peninsulares*. Historia de España Menéndez Pidal, XVI, Espasa Calpe, Madrid, 1997, pp. 358-367. En la misma obra y volumen MITRE, Emilio. *¿Un sentimiento de comunidad hispánica? La historiografía peninsular*. pp. 409, 420-423. Fundamentalmente RIQUER, Martí de, COMAS, A. *Història de la literatura catalana*. I-II, Barcelona, 1980. Las obras de referencia son: el anónimo *Curial e Güelfa*, a cargo de GUSTÀ, Marina, Edicions 62, Barcelona, 1979; MARTORELL, Joanot. *Tirant lo Blanc*, con texto a cargo de M. de Riquer en la edición de la Caixa d'estalvis y mont de pietat de Castelló, 1990; y *Les quatre grans cròniques*. en la excelente edición preparada por Ferrán SOLDEVILA de las crónicas de "Jaume I, Bernat Desclot, Ramón Muntaner y Pere III", Editorial Selecta, Barcelona, 1983.

<sup>16</sup> Seguimos el texto de BOFARRULL, Próspero de. *Procesos de las antiguas cortes y parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia*,... en su tomo V que incluye las *Ordenacions fetes per lo molt alt senyor en Pere terç, rey d'Aragó sobre lo regiment de tots los oficials de la sua cort*. Barcelona, 1850.

Asimismo los palacios de la monarquía mantienen una capilla, un espacio sagrado en la misma casa del rey, que cuenta con su clero: *monges de la cappella* y *escolan de la cappella*. Las órdenes sobre la decoración y ornamentos de la misma<sup>17</sup>, atendiendo al tipo de festividad, nos informan sobre la importancia que se da al decoro del lugar y las ceremonias que en el se realizan. Entre los componentes de este clero figuran los limosneros, *almoyners*, *escolan de la almoyna* y el *servidor de la almoyna*, encargados de demostrar la caridad constante del monarca para con la Iglesia y con los desfavorecidos de su pueblo mediante la distribución de limosnas en dinero, o incluso de las sobras de la mesa real; su cuantía se dispone atendiendo a la importancia de la festividad que se celebre<sup>18</sup>. Estas prácticas piadosas adquieren gran importancia en momentos tan señalados como victorias, nacimientos de herederos y muertes de monarcas, en los que se puede llegar a crear beneficios, erigir y dotar edificios sagrados (hay conjuntos monásticos vinculados a la monarquía), e instituir grandes cantidades de misas. Benefician y engrandecen a quien las realiza, pues sólo los más poderosos o ricos pueden acceder a todas, y al clero que tiene en ellas un recurso económico de primer orden.

Además de contar con estos recursos el rey, el noble y todo el que puede, se rodea de reliquias. Son objetos tangibles que por su relación o por ser parte del cuerpo de santos gloriosos se cree comparten sus virtudes y capacidades milagrosas.

El rey Alfonso III pide al rey de Portugal las reliquias de «*San Vicent*» para colocarlas en el altar mayor de la Sede de Zaragoza, donde se coronan los reyes de Aragón. En este caso hay un vínculo mayor ya que se trata de un santo natural de los territorios de la Corona de Aragón, archidiácono en Zaragoza, proximidad que facilita y aumenta la devoción y es motivo de orgullo. Es un objeto de devoción que a la vez puede dignificar la Sede de Zaragoza y las ceremonias que en ella tienen lugar<sup>19</sup>. En 1351 el rey Pedro III da una relación de las reliquias que la difunta reina María de Navarra ordenó repartir en su testamento por las capillas de los palacios reales: entre ellas un trozo del sudario de la cabeza de Sta. Eulalia de Barcelona, un trozo de hueso de San Cugat, un trozo de traje de Sta. Bárbara de Babilonia, un hueso Sta. Florentina (una de las 18.000 vírgenes), un hueso del pie de San Luis de Marsella... El listado incluye piedras, telas, cabellos,

<sup>17</sup> RUBIÓ, Antonio. *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Mig-eval*. Institut d'estudis catalans, Barcelona, 1921, vol. II, doc. 260, p. 247, sobre la enseñanza a los monjes de la capilla, vol. III, doc. 73, 75, pp. 74-76, referidos a retablos y objetos de culto, y doc. 118, pp. 112-117 con una relación de libros y joyas de la misma, pp. 220-226 sobre la ordenación de la capilla, y pp. 227-257 disponiendo, de forma específica, la celebración de distintas festividades.

<sup>18</sup> BOFARRULL, Próspero de. *Ordenacions...* Op. cit. pp. 126-148, y pp. 258-261.

<sup>19</sup> RUBIÓ, Antonio. Op. cit., vol. I, doc. 93, p. 112.

e incluso varias cajas con reliquias "sin determinar"<sup>20</sup>. Se trata de una colección de objetos valiosos porque han formado parte o han estado en contacto, con mayor o menor grado de fiabilidad, con algún personaje o lugar santificado. Además hay que tener en cuenta que pertenecen a un particular; no basta con que estén en una iglesia, pues parece lógico suponer que su posesión personal las hace más efectivas. Porque las reliquias son un talismán poderoso, presentado como una rica obra de arte en la que a veces se confunde continente con contenido, que da prestigio y tiene mayor valor por estar en mano de unos pocos. Su posesión puede ocasionar conflictos ya que atrae devociones, que son fuente de ganancias económicas.

De forma parecida otro tipo de función simbólica relacionada con la religión, con la salvación y salud del cuerpo, tienen también los exvotos reales de cera pintada (a imagen del rey, con pomo y cetro) situados en tabernáculos de madera y presentados en momentos de enfermedad, incluso en varios santuarios simultáneamente, para que las oraciones que tienen lugar en los mismos tengan efecto, a través de la imagen, en el cuerpo real<sup>21</sup>.

Pero aún contando con un clero propio y con el recurso a todas estas prácticas en vida, y sin negar que sirvan de méritos y faciliten la salvación, al final siempre llega la muerte. Evidentemente la Iglesia afirma en su doctrina que todos tienen la posibilidad de salvarse (sean quienes sean en esta vida), y ofrece una liturgia propia para el momento de la muerte, los funerales, y el entierro del cadáver. Se trata de un modelo que en sus elementos básicos es accesible para todos: el arrepentimiento del moribundo, la celebración litúrgica, y el entierro con el ritual que le corresponde. Incluso en determinados momentos o para determinados individuos, como los guerreros, puede servir morir en paz con Dios.

De todos modos la nobleza, que cuenta con el acceso a todas estas prácticas piadosas y meritorias, desarrollará un modelo propio que incluso en la muerte la diferencie del resto de la sociedad: unas formas, unos contenidos que explican su sentido, unos pasos a seguir en el momento del tránsito y que aseguran la vida eterna, comunes en sus rasgos generales para el conjunto del occidente medieval en el que los nobles muestran unas mismas características culturales. Es más, este ritual es uno de los elementos que configuran su cultura, de importancia fundamental ya que implica al individuo, a su familia y clase, y a gran variedad de factores sociales (jerarquías dentro del grupo), económicos e ideológicos. Se reflejarán en él su estatus social, su nivel económico y sus creencias, de mane-

---

<sup>20</sup> *Ibidem.*, vol. III, doc. 92, pp. 89-90.

<sup>21</sup> *Ibidem.*, vol. III, doc. 126, p.125.

ra que esta visible demostración servirá para hacer incontestable, su privilegiada posición en la sociedad, permitiendo exhibir toda su pompa y reafirmar la solidaridad del grupo. Para la familia del difunto, además de ofrecer el consuelo y la seguridad de la salvación, tendrá el valor de mantener la continuidad del estatus socioeconómico.

El rey participa de este modelo cultural, pero en la corte se desarrolla en un complejo ritual. El rey posee (o lo pretende) el poder supremo, y crea mecanismos para manifestarlo en todas sus actuaciones y apariciones ante sus súbditos. Esa clara intencionalidad se reflejará también en las ceremonias de su muerte: a la muerte cristiana como manifestación religiosa, y a la muerte espectacular de los aristócratas, se añaden los elementos y significados propios de su cargo y función en la sociedad.

### **Mecanismos ideológicos de la monarquía.**

El rey intentará mostrar su poder, los elementos que lo componen y los aspectos religiosos y jurídicos que lo sancionan, incluso aunque este no sea real. Se utilizará conscientemente un mecanismo –la propaganda política– para mostrar el orden social pretendido y representar la concepción que tiene el monarca del mismo<sup>22</sup>. Su aspecto más completo y complejo serán las ceremonias de la realeza que celebrarán de forma solemne los principales hechos del reinado y de la vida del rey, entre los que destaca su propia muerte.

Para crear y desarrollar estas manifestaciones la cultura cortesana puede recurrir a los contenidos culturales propios de la “gran tradición” clásica y cristiana cuyo acceso, restringido a una minoría de especialistas, responde a una formación y al dominio de determinadas formas de expresión. El rey cuenta en la corte con estos profesionales de la escritura, funcionarios y miembros del clero formados en esta tradición cultural, y que apoyados en la misma desarrollan las actividades e ideología del poder y las ceremonias de la corte en las que se muestra<sup>23</sup>.

Para ello utilizan distintos mecanismos, diferentes formas de comunicación a su alcance. Si bien la cultura popular se desarrolla fundamentalmente de forma oral e icónico-visual, la cultura de élites introduce el recurso a la escritura, que es ya un elemento imprescindible para el desarrollo de las actividades políticas, administrativas, económicas y culturales<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, Jose A. *Op. cit.*, pp. 680-683; NIETO, Jose Manuel. *Ceremonias de la realeza*. Nerea, Madrid, 1993, pp. 15-26.

<sup>23</sup> BOUZA, Fernando J. *Del escribano a la biblioteca*. Ed. Síntesis, Madrid, 1992, pp. 23-29.

<sup>24</sup> GOODY, Jack. *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 9-20.

Pero estas formas de comunicación se usan de modo no excluyente, pues son más o menos útiles según el tema que reflejen y la finalidad que se pretenda; utilizando métodos y contenidos que forman parte de la "cultura popular" se puede hacer que los mensajes de las élites circulen entre el conjunto de la sociedad y que, aunque se reinterpreten sus contenidos, se mantengan las ideas básicas de fuerza, poder y riqueza del rey. Por otro lado es normal encontrar a estas formas de comunicación integradas en conjuntos superiores, como son las ceremonias.

De este modo el rey y los poderosos muestran poder y riqueza en la variedad, el exotismo, la cantidad y el lujo de bienes como las ropas, la comida, las armas, las joyas, difícilmente alcanzables o útiles para el resto de la sociedad. Su posesión y uso llega a identificar al grupo social, aunque las élites pertenecientes a otros grupos muy pronto asimilarán el lujo con el poder, como realmente se pretende, e incluso se encontrarán en mejores condiciones económicas para manifestarlo; la asimilación de formas, materiales o modelos con la posición social obligará a disponer leyes para limitar su uso, de manera que se identifique y diferencie a estos grupos.

De forma oral se narran sus gestas, se leen en voz alta sus crónicas, se pregonan sus órdenes y decisiones, usando incluso un lenguaje elegante. Y se utiliza la escritura en documentos, libros, objetos y edificios según distintas finalidades; escritura que es necesaria para el desarrollo de la mayor parte de sus actividades, que permiten su conservación y difusión sin alterar el mensaje que se transmite, y a la que se añaden símbolos visuales (sellos, materiales y tipos de letra) que reflejan la importancia del escrito, o que hacen que determinado libro sea además un objeto de lujo y simbolice la importancia de su dueño. A su vez permite desarrollar una producción literaria con temáticas como el derecho y la teoría política, que sirve para extender ideas que fortalecen a la institución monárquica. Y a las necesidades del gobierno, la administración y la economía se añade una literatura de ocio y entretenimiento que refleja la forma de vida de la nobleza, sus leyendas y tradiciones, el lujo y poder de las cortes y las gestas de sus reyes. Es una ficción en las que los miembros de este grupo son los protagonistas indiscutibles.

El elemento más complejo en cuanto a formas y contenidos se da en el desarrollo de determinadas actividades. Unas son comunes, y al reflejar las características de la aristocracia y la corte adquieren un nivel superior en complejidad, formalidad y riqueza: procesiones, banquetes, bailes, etc. Otras son propias de este grupo, como las recitaciones, las cacerías, los torneos, las elaboradas celebraciones festivas que incluyen representacio-

nes y símbolos que provienen de su tradición cultural, y, con un carácter excepcional, las ceremonias de la realeza<sup>25</sup>.

### **Las ceremonias reales.**

Estas ceremonias reflejan el poder del monarca, su legitimidad, y forman parte del sistema político. No de forma retórica o intelectual pues, si bien incluyen elementos orales y escritos, lo hacen en un marco de una gran riqueza plástica que impacta directamente a quienes acceden a él. El rey es su máximo protagonista, participa con los símbolos de su autoridad (corona, cetro, orbe, espada, con sus sellos, escudos y colores), transmite una imagen de superioridad reflejando el orden jerárquico de los poderosos, a los que así se controla, y lo muestra al resto de la sociedad.

La monarquía se muestra sacralizada reflejando la unidad de poder real y la Iglesia, y en todos los acontecimientos importantes hay misas, procesiones, acciones de gracias, que muestran el favor y la protección de Dios con el monarca y su familia.

Se trata de auténticos ritos, de ceremonias formales (estilizadas, repetitivas y estereotipadas), con secuencias de palabras y acciones, que se realizan en un lugar especial (palacio, iglesia,...), y en un momento señalado, abarcando todos los hechos fundamentales de la vida del rey y del desarrollo cotidiano del reino. Y en las que sus participantes (rey, corte, nobleza, clero, ciudadanos) ocupan la posición que les corresponde, de manera que se ofrece información sobre ellos mismos y sobre a sociedad a la que pertenecen. Su presencia en las mismas implica la aceptación del orden que se refleja: sus sistemas de valores, moral, relaciones políticas, sociales, etc.<sup>26</sup>

Entre las ceremonias de la realeza encontramos unas con marcado carácter litúrgico, como son las misas políticas, las de reverencia simbólica (que muestran que el rey es un buen cristiano), las predicaciones de cruzada, etc. Otras son eminentemente políticas, participando también de la liturgia, como los juramentos, discursos ceremoniales, cortes, e investiduras caballerescas, audiencias que muestran al rey como juez supremo, entradas y encuentros reales, recepciones de embajadas que muestran el poder del rey y su cortesía, etc.

Y por último encontramos las ceremonias de tránsito vital, que celebran los momentos fundamentales de la vida del rey como hombre, y que coinciden con importantes sacramentos de la Iglesia: celebran nacimien-

---

<sup>25</sup> HUIZINGA, Johan. *Homo ludens*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 82-95;

<sup>26</sup> KOTTAK, Conrad Phillip. *Op. cit.*, pp. 85-87.

tos, matrimonios y muertes de los reyes o miembros de su linaje.<sup>27</sup>

Las ceremonias de la muerte del rey, o determinados aspectos de la misma, se reflejan en diversas fuentes. Entre ellas encontramos la propia documentación emanada de los organismos de la autoridad real, y la producción literaria que procede del mismo ámbito cultural: las crónicas reales (creadas por iniciativa de los mismos monarcas) y la ficción caballerescas.

Aún de siglos diferentes estos distintos tipos de obras literarias nos van a mostrar la existencia y pervivencia de un modelo común en lo que se refiere a la concepción, valoración, y ritual de la muerte. Las crónicas, en el recurso a la documentación, a los recuerdos, a los modelos épicos se centraran en la justificación de la acción política desarrollada por el monarca o su linaje, y mostraran una muerte «correcta», con un ritual cumplido en todos sus puntos, que reflejará la religiosidad del monarca, y su acatamiento a los dictados divinos; lo que le hizo merecedor del favor de Dios en vida, al igual que ahora en el momento de su muerte.

Por su parte la ficción caballerescas de la literatura catalana del siglo XV muestra un mundo verosímil y conocido por sus autores, el de las cortes señoriales y reales europeas, con sus fiestas, torneos, y las ceremonias cortesanas de los reyes y de la alta nobleza. En ellas se refleja el modelo de la mentalidad nobiliaria, cortesana. Un modelo que, aunque la realidad política, social y económica del momento haya cambiado mucho y no sea tal la preeminencia de los señores, aún se contempla por ellos con añoranza. Se intenta revivir en las fiestas y ceremonias que se celebran en las cortes, y esta literatura lo describe de forma perfecta. En la ficción se crea un mundo con los nobles como únicos protagonistas, bajo el mando de un buen rey que confía plenamente en ellos, en el que su poder es total y el lujo inconcebible; y donde los restantes grupos sociales, que existen en el mundo real, sólo aparecen para celebrar las hazañas de la nobleza y demostrar su posición subordinada a la misma.

Estas obras circulan por los ambientes cortesanos de la cristiandad occidental que comparten, además de lazos familiares, las características referidas a nivel sociopolítico y económico, el mismo sistema de valores y comportamientos. Su circulación asegura la difusión y aceptación de sus ideas y formas<sup>28</sup>, de manera que, pese a su cronología y al hecho de tratarse de distintos tipos de obras literarias (descripciones de hechos reales y

---

<sup>27</sup> NIETO, Jose Manuel. *Op. cit.*, pp. 97-118.

<sup>28</sup> RUBIÓ, Antonio. *op. cit.*, vol. I, doc. 117, p. 128 Pedro III pide una copia de la crónica de Jaime I, y en los doc. 187-189, pp. 187-189, doc. 200, pp. 196-198 muestra su interés por las crónicas *dels gots y dels reis d'Espanya, dels reis d'Aragó, y dels reis de França*; vol. II, doc. 283, pp. 263-265, el mismo rey aprueba los tres primeros capítulos de su crónica.

obras de ficción), podemos observar cómo entre los siglos XIII y XV se desarrolla y perdura un modelo de celebración de la muerte del rey y de los grandes; este modelo mantiene un ceremonial, un ritual ordenado con unos elementos básicos siempre presentes, y con un significado particular (una concepción de la muerte y su valor) plenamente válido para sus protagonistas. El triunfo de esta literatura en otros sectores de la sociedad viene motivado por la fascinación que producen sus hazañas de fuerza, por la pureza de las virtudes (o la intensidad de los defectos) que muestran sus protagonistas, y fundamentalmente por la belleza y la riqueza de las cortes que se describen y de sus ceremonias.

### **Las ceremonias de la muerte.**

La nobleza en el momento de la muerte, cuando esta es inaplazable, o ante el temor a la misma, debe estar preparada para morir siguiendo un proceso cuyo cumplimiento se considera imprescindible para morir de *buena muerte*<sup>29</sup>. Pronto se convertirá en un ritual diferenciador del nivel económico y social: una “muerte principesca” desarrollada en un conjunto de ceremonias, de gestos formales, ordenado y sacralizado (sancionado por la Iglesia), que reproduce un modelo estático, considerado como correcto y de probada eficacia. Se trata de una “muerte preparada”, todo un arte de *bien morir*, que permite tomar previsiones que se añaden en este último momento a las que se han practicado en vida: difusión de la práctica testamentaria, limosnas, legados, misas de difuntos, rituales de las exequias, etc.

Se debe morir en paz con Dios y en paz con los hombres. Por ello es triste y peligroso morir sólo o repentinamente, sin poder seguir los pasos citados, sin el respaldo de un público favorable, ya que la muerte es una muestra de su grandeza y una ocasión excepcional de lucimiento que incluso permite ser generoso; si no hay generosidad la muerte es escandalosa e incluso vergonzosa para quien se llama noble y se enorgulleció de demostrarlo en vida.

Esta muerte ritual cuenta con aspectos más complejos y elaborados atendiendo al rango, a la posición del difunto. En sus niveles más elevados, en cuya cúspide está el rey, se desarrollan expresiones artísticas y culturales que muestran el mundo del difunto, la atmósfera de la corte, la mentalidad caballeresca<sup>30</sup>. Y que se difunden por mimetismo entre otras elites sociales, para quienes este ceremonial, aunque mentalmente no compartido y limitado al ritual y a la manifestación de riqueza, tendrá el mismo valor como reflejo de su posición. De este modo constituirá el modelo que

---

<sup>29</sup> GARCIA DE CORTAZAR, Jose A. *El ritmo del individuo...* Op. cit., pp.

<sup>30</sup> DUBY, Georges. Op. cit., pp. 294-297.

para la Edad Moderna se llamará “muerte barroca”<sup>31</sup>, cuyo aspecto formal estará acorde con las prácticas de piedad y la estética del momento.

Es el rey quien tiene más deberes que cumplir, pues se le identifica con el reino y es garante del bienestar de súbditos. La muerte de los nobles y los ricos afecta a su familia y a sus iguales, pero la del rey al conjunto de la sociedad. Aún contando con un clero ligado a él y con la realización en vida de prácticas piadosas, tendentes a asegurar sus objetivos inmediatos en la labor de gobierno y su salvación, no puede en sus últimos momentos dejar nada al azar.

El modelo de muerte real mostrara el arrepentimiento, la fe; pero también su poder, su posición en la sociedad, el sometimiento de sus súbditos, y toda su pompa y riqueza.

### La buena muerte.

La literatura catalana de ficción y las crónicas tratan el tema de la muerte apropiada para sus héroes, impregnada de su moral e ideología. Así lo muestran obras como el “*Curial e Güelfa*”, el “*Tirant lo Blanc*”, y las cuatro grandes crónicas de *Jaume I*, *Bernat Desclot*, *Ramón Muntaner* y *Pere III*<sup>32</sup>.

A la necesaria fe y religiosidad de sus protagonistas se añade el cumplimiento de su deber como gobernantes y guerreros, exaltando unos valores (fuerza, lealtad, cortesía, honor...) <sup>33</sup> que merecen un reconocimiento. En el *Tirant el rei ermità* afirma claramente que, como caballero, pone en peligro su vida para que perviva eternamente su fama por las hazañas realizadas, ya que de lo contrario el hombre está muerto desde el primer día de su vida y pasa por la misma en silencio<sup>34</sup>. La fama es una especie de vida eterna. Esta es una de las razones por las que se realizan las crónicas, auténtica propaganda de los hechos gloriosos de los reyes y sus dinastías. Del mismo modo el rey, igual que el caballero, vive peligrosamente luchando para la defensa y expansión de sus reinos. Morir cumpliendo este deber es un motivo de orgullo, una “muerte heroica” digna de ser celebrada.

E aquí morí nostre pare; car així ho ha usat nostre llinatge tots temps, que en les batalles que ells han feïtes ne nós farem, de vençre o morir... <sup>35</sup>

Por el contrario el mal caballero que no cumple con su deber ni sigue los modelos de comportamiento cortés, que además refleja los valores y

<sup>31</sup> BARRERA, Modest. *La mort barroca: ritus i rendes*. publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1996, pp. 83-161.

<sup>32</sup> Para las obras de referencia vid. nota 16.

<sup>33</sup> LLULL, Ramón. *Libro de la orden de caballería*. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

<sup>34</sup> MARTORELL, Joanot. op. cit., cap. XX, pp. 56-57.

<sup>35</sup> SOLDEVILA, Ferràn. op. cit., *Llibre del feïts*, cap. 9, p. 7.

virtudes de la nobleza, debe morir de muerte cruel siendo infamado y deshonrado públicamente.

...e, d'altra part, tramèsal camí e féu desarmar lo senyor de Monbrú, e féu-lo soterrar en mig del camí, on féu ficar un gros pal, en lo qual manà que l'arnès del mort fos penjat, e féu escriure en una taula, la qual en lo pal féu clavar, la causa de la mort del senyor de Monbrú lo cruel.<sup>36</sup>

... e pres gran res de comte e de barons qui eren estats traïdors al rei Matfré, qui cuidaven haver bo gasardó d'ell, e féu-los tots morir a mala mort<sup>37</sup>.

Del mismo modo el caballero occidental, que conoce y asimila la teoría del «amor cortés», no considera vergonzoso morir por el amor de su dama. Esta muerte, fundamentalmente como tema literario dentro de las ficciones caballerescas, le honra y demuestra su cortesía, su aceptación del conjunto de normas y rituales que, de forma artificiosa, marcan su estilo de vida, su comportamiento y distinción social.

... apres la mia mort, me vullau vestir la mortalla e sobre la mia tornba me façau escriure lletres qui pronuncien tal sentència:

-Ací jau Tirant lo Blanc, qui morí per molt amar.<sup>38</sup>

Es a este caballero leal y valeroso a quien se honra en la muerte. A quien se saca del campo en un cortejo, cubierto de telas lujosas, acompañado por la corte y los hombres de armas, y a quien se expone en túmulos a la admiración de los suyos antes de ser enterrado entre gestos de dolor y con ceremonias de respeto.

Per què los feels, entrants en lo camp, prengueren Boca de Far, e, mès aquell en un llit de morts e cubert d'un drap d'or molt ric, tragueren los cavallers del camp en esta forma: que los dos cavallers qui s'eren retuts eixien primers com a vençuts, après d'aquests dos venia Federico de Venosa e derrerament portaven Boca de Far molt honorablement, no com a vençut, mes com a sobrat d'armes.<sup>39</sup>

## La aceptación de la muerte. Actitudes y gestos.

Tanto las crónicas como el Tirant nos muestran un ritual que sigue el moribundo para morir correctamente. Es idéntico en todas ellas, desarrollando una serie de actos y gestos en un orden determinado y con unos objetivos muy concretos. En primer lugar se le muestra consciente de forma que pueda disponer de lo necesario para morir, y para que sus decisiones no ofrezcan la más mínima duda ni puedan ser contrariadas.

Todos los actos y gestos que realizará estarán en función de alcanzar dos objetivos: quedar en paz con Dios, asegurando la salvación de su alma,

<sup>36</sup> *Curial e ... Op. cit.*, cap. II, 25, p. 129.

<sup>37</sup> SOLDEVILA, Ferran. *Op. cit.*, *Llibre del rei en Pere*, cap. LVIII, p. 448.

<sup>38</sup> MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. CXXIX, p. 261.

<sup>39</sup> *Curial e... Op. cit.*, cap. I, 46, p. 94.

y en paz con los hombres, despidiéndose de sus familiares a quienes lega sus bienes y posición, de forma que con su muerte no se vea afectada su situación. Es preferible morir con la tranquilidad que da haber cumplido con este doble deber, y con la certeza (porque así se dispone) de que tras la muerte se seguirán desarrollando los ritos que asegurarán la salvación del difunto.

Para ello el monarca moribundo, acompañado en todo momento por eclesiásticos y nobles, se confiesa (a menudo varias veces) y comulga devotamente, buscando así el perdón de sus pecados.

E nós pel treball que hàviem sofert, e car a Déu plaïa, venc-nos algun destemprament (...) E aquí pujà'ns e cresc-nos la malaltia, en així que, gràcies a Nostre Senyor Jesucrist, en nostra bona e plena memòria nos confessam moltes vegades de bisbes, e de preicadors, e de frares menors ab gran contricció de nostres pecats, e ab gran llagremes. E depuis nós, purgats dels pecats mundanals per raó de la confessió damunt dita, ab gran pagament reebem lo cors de Nostre Senyor Déus Jesucrist<sup>40</sup>.

A la vez es deseable la presencia de su familia, fundamentalmente la de su heredero, en el momento de disponer su testamento. Este se realizará con total cuidado y se dará a conocer a los testigos, presentes en todo el proceso de la muerte del rey; en cierto modo se les encomienda su cumplimiento obligándoles con su presencia a sancionar su contenido y jurar lealtad al heredero.

E féu son testament bé e ordonadament aquell dia; e puis l'endemà lo regonec, (...) ell lo féu publicar, e hi reebé en testimonis prelats, e rics-hòmens, e cavallers, e honrats ciutadans e hòmens de viles<sup>41</sup>.

Al sentir que se acerca la muerte sólo le queda despedirse de los suyos con bendiciones y consejos, tras lo que realiza diversos gestos de arrepentimiento y manifestaciones de fe: tomar la cruz y abrazarla cruzando los brazos sobre el pecho, rezar, llorar, santiguarse, mirar al cielo, y encomendarse a Dios con distintas exclamaciones. De este modo se nos refiere en las crónicas la muerte de Jaime I y Pedro II<sup>42</sup>.

E, quan venc l'endemà lo dit fill nostre fo ab nós, e oïm nostra missa. E, oïda la missa, nós, en presència d'ell e dels rics-hòmens, e dels cavallers, e dels ciutadans, dixem-li les paraules dejús dites: Primerament en qual manera Nostre Senyor nos havia honrat en aquest segle,...; e que amàs sancta Església... E tot açò reconeixiem que ens era vengut de Nostre Senyor Jesucrist; e car nós per la major partida nos

<sup>40</sup> SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Llibre dels feits*. cap. 560, p. 188.

<sup>41</sup> *Ibidem.*, *Crònica*. cap. CXLIII, p. 802.

<sup>42</sup> *Ibidem.*, con descripciones de las muertes de los reyes en: *Llibre dels feits*. cap. 560-566, pp. 188-190; *Llibre del rei en Pere*. cap. LXXIII, *Com lo rei en Jacme d'Aragó morí...* pp. 459-460, cap. CLXVIII, *E en qual manera aquest dit rei en Pere morí, e del gran dol que fo fet per ell*, pp. 582-587; *Crònica*. cap. XXVIII, pp. 690-691, con la muerte de Jaime I, cap. CXLIII-CXLVI, pp. 802-805 narra la muerte de Pedro II, cap. CLXXIII-CLXXV, pp. 822-825, narra la muerte de Alfonso II, cap. CCXCII, pp. 933-934, la muerte de Jaime II; y en la *Crònica de Pere el Ceremonios, capítol segon*. pp. 1023-1024 refiere la muerte de su padre Alfonso.

érem esforçat de seguir la sua carrera e els seus manaments; e ell que degué pendre exemple de nós quant açò, que era via de bé<sup>43</sup>

...féu-se donar una creu que li estava davant, e reebéla en ses mans, plorant ab gran devoció; e dix molta bona oració. E con ho hac fet, llevà los ulls al ceel, e senyà's tres vegades, e puis abraçà la creu, e encroà los braços sobre ella...<sup>44</sup>

Se trata de un proceso con un carácter ritual y sacralizado, que se acompaña de unos contenidos mentales y religiosos que subyacen al mismo: el miedo a la muerte y la seguridad de la salvación en Dios. Aunque en estos textos se refiera un modelo estereotipado, tópico, no deja de ser cierto que se describe el proceso ritual que se considera óptimo y completo, por el que el moribundo deja en orden sus asuntos y acepta la muerte con la ciega confianza en la salvación.

Y de este mismo modo se describe la muerte de Tirant y la Princesa. La suya es la muerte del caballero y héroe, que por sus logros y hazañas ha estado a punto de convertirse en rey, y comparte con los auténticos reyes una misma ideología, una base cultural común. Así pues Tirant, siendo consciente de la proximidad de su muerte, también necesita tomar las disposiciones necesarias para partir. Pide confesión a un franciscano, que lleva continuamente con él, y comulga entre exclamaciones de devoción, lágrimas, y oraciones que muestran su arrepentimiento y la confianza en la misericordia de Dios.

... (e ara me donau mort regoneguda, la qual jo accepte ab molta obediència, puix així plau a la vostra santíssima senyoria, en remissió e penitència dels meus defalliments)...<sup>45</sup>

Tras recibir los sacramentos dispone de sus bienes siguiendo el modelo de los testamentos reales conocidos por el autor: con sus testigos, albaaceas, modo de disposición de los bienes, breves despedidas, etc. Y son continuas las invocaciones desesperadas, que reflejan el miedo, el arrepentimiento y la fe, ahora que la muerte es inminente.

Jesus, fill de David, hages mercè de mi!, Credo, proteste, confesse, penit-me, confie, misericòrdia recla'me! Verge Maria, àngel Custodi, àngel Miquel, emparau-me, defeneu-me! Jesús, en les tues mans, senyor, coman lo meu esperit<sup>46</sup>

## El valor de la muerte.

Ante la seguridad de la muerte la nobleza debe asegurar sus logros, sus ganancias, ensalzar y glorificar su imagen (de acuerdo con la ideología caballeresca). La muerte diferencia a la sociedad.

<sup>43</sup> *Ibidem.*, *Llibre dels feits*, cap. 562, pp. 188-189.

<sup>44</sup> *Ibidem.*, *Crònica*. Cap. CXLVI, p. 804.

<sup>45</sup> MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. CDLXVIII, p. 806.

<sup>46</sup> *Ibidem.*, cap. CDLXXI, p. 809.

El noble no puede morir de cualquier forma, debe hacerlo de un modo efectivo, de «probado valor», sancionado por su general aceptación entre los miembros de este grupo, por su continuidad y casi inmutabilidad. Se teme morir repentinamente pues se requiere un tiempo para prepararse para la partida; la muerte repentina rompe el orden, da miedo, llega a ser infamante y vergonzosa, pues incluso los caídos en combate llegan a tener tiempo para invocar a Dios y arrepentirse.

La “buena muerte” da tiempo para estar en paz con Dios y tomar disposiciones así como realizar las oraciones imprescindibles y los ya referidos gestos rituales. El moribundo protagoniza el fin de su ciclo vital con una sensación de control, de seguridad y consciencia, mostrando sus virtudes, su fuerza, y el valor de su fe y del papel de la Iglesia.

El moribundo al aceptar la muerte, al encuadrarla en unas estructuras que permiten mecanismos de salvación y resignarse con serenidad, consigue domarla. Los ritos son seguridades para el más allá (gestos, bendiciones, aspersiones con agua bendita, etc) que borran los pecados del difunto, así como el duelo hace soportable la separación. Aunque pese a ellos exista cierta inseguridad que hace necesaria la creencia en el Purgatorio, así como el uso de indulgencias, misas de difuntos, etc<sup>47</sup>.

Por ello la muerte no se esconde, todos deben participar de ella: ofrece lecciones de resignación, de humildad y fe. El noble no solo muestra su virtud y su valor en vida, pues su última prueba se da en el momento de su muerte, rodeado de testigos que saben apreciar este último acto de valor, con el que se reafirma la posición que se ocupaba en la vida y se sanciona una situación que debe reproducirse: el correcto orden social y su posición en el mismo, que también forma parte del legado del difunto.

El abandono de los bienes materiales, reflejado en el testamento, es una obligación moral, una necesidad, para desligarse de lo material en su anhelo del más allá. El testamento es cada vez más preciso y completo, con claras instrucciones que van de la disposición del cuerpo y la sepultura, a legados piadosos, satisfacción de deudas, reparto de bienes patrimoniales, de bienes personales o propios (de libre disposición), la elección de albaceas, etc. Y no es totalmente libre; es un deber que sigue un código, el derecho o la costumbre del lugar en cuestión, por lo que siempre se espera que se cumplan determinados aspectos (como no disponer libremente del patrimonio, dotar con él a un heredero...) Su realización es su último deber para con su familia y sus iguales, siendo un mecanismo de continuidad y estabilidad de las bases de la posición de la familia: su jerarquía en la sociedad y sus estructuras socioeconómicas.

---

<sup>47</sup> GARCIA DE CORTAZAR, Jose A., SESMA, José A. *Op. cit.*, pp. 762-765.

El testamento se «sacraliza» y adquiere mayor solemnidad al suceder ante testigos a los que se hace jurar y participar en su cumplimiento. Se le dota de un carácter oficial pues cuenta con la fe que le dan el notario y los testigos participantes en su confección. Así pues, en el testamento se tiene presente lo divino y lo humano, se dispone de los bienes, del propio cuerpo (de su sepultura), y se establecen seguridades para alcanzar la salvación. Se busca ganar lo eterno sin perder realmente lo temporal, que se lega a los herederos.

Con el cumplimiento de todos los ritos el moribundo da sus últimas lecciones. Muestra su caridad con limosnas para los pobres y la Iglesia (reflejo de su estatus, que a la vez lava el pecado y salva el alma) el cumplimiento de las obligaciones sacramentales, y una serenidad y devoción que tranquiliza a sus deudos.

### **Las manifestaciones de dolor.**

Estas formas de morir son expresivas y, como los acontecimientos más importantes de la vida, tienen un marcado carácter sacramental pues participan del misterio litúrgico de las ceremonias de la Iglesia. Desde el siglo XIII el clero va tomando protagonismo y adquiere un mayor peso el ritual frente a los gestos espontáneos; el muerto pasa a manos de la Iglesia, y los ritos fúnebres que esta celebra son uno de los mayores fastos de la nobleza, anunciándose públicamente de forma ruidosa, con cortejos, gritos, lamentos, música y procesiones que conmueven a la sociedad en su conjunto mostrando la intensidad de la vida medieval.

Ante el moribundo, que encomienda su alma entre invocaciones, oraciones y gestos, el llanto se desborda. El gran espectáculo del duelo público (en gradación según la importancia del difunto) toma el protagonismo y en él están inmersas todas las ceremonias hasta el entierro: procesiones fúnebres, misas solemnes de requiem, sepultura, duelo posterior, etc. en las que la muerte dolorosa sirve como pretexto para una exhibición del lujo, de la riqueza de la familia o institución. No se contiene la emoción pues el duelo es demostrativo, es el último tributo de la estima y el reconocimiento social. El duelo por el rey es el dolor por una calamidad pública que reúne a la sociedad en una muestra de solidaridad y participación de una unidad o identidad.

El duelo que se desarrolla es una exageración pomposa del dolor, y se muestra por medio del llanto, las exclamaciones, el despliegue de telas, los colores, la magnificencia de las ceremonias y el sentimiento de pena que llena el ambiente. El negro se opone al colorido del fasto, de la alegría, y unifica a la corte y al pueblo; cubre el dolor a la vez que lo manifiesta (simboliza el horror ante la muerte, lo igualitario de la misma, y hace partí-

cipes del sentimiento de pérdida). El llanto general, masculino y femenino, es un gesto sensible y apropiado como último homenaje.

Quan lo rei hac dites aquestes paraules no hi hac nengú que no ploràs de pietat, per dur cor que hagués, quan veïen tanta d'humilitat en aquell qui era estat dels enfortits e dels ardots cavallers del món e mills de son cor<sup>48</sup>

El duelo, según el rango del difunto, se regula en la corte atendiendo a su duración, la de los encierros de la viuda o familiares femeninas, el uso del negro en los vestidos, etc. Porque la «buena muerte» no sólo se alcanza al cumplir el moribundo lo que se espera de él, sino que también depende de que los deudos, su «público», sancionen su “actuación” lamentándose por su pérdida y honrándole.

De todas formas se da un paso del dolor a la ostentación reflejada en la moda y el arte. Se adquiere una fijación estética que regula la manifestación de la muerte y otorga a cada participante un papel y un vestuario; así como también se fija de forma jerárquica la cantidad de limosnas entregadas al clero según la festividad, y el ornato e iluminación de las mismas de difuntos y aniversarios<sup>49</sup>.

El luto elimina parte de la irracionalidad de la muerte, la hace más próxima y comprensible, encuadrando estas emociones en marcos formales ordenados: ritos, ceremonias y cortejos que transforman la terrible realidad de la muerte en un espectáculo, en una representación dotada de utilidad. Estos grandes cortejos acompañan al difunto a la iglesia, donde se celebrarán las correctas ceremonias litúrgicas y el cuerpo recibirá sepultura.

Así se lleva el cuerpo de Jaime I a Poblet y el de Pedro II a Stes. Creus, donde se realizan las misas, con todo el ritual correspondiente y sermones apropiados, teñidas por el duelo que continuará días después del entierro.

Quan fo mort (...) mogueren aquí lo major plor e lo major dol que anc hom veés (...) que menaren allí bisbes, e abats, e prelats, e comtes, e barons, e rics-hòmens e cavallers de la terra, e hòmens d'orde e de religió (...)e portaren-lo rics-hòmens e cavallers al coll tro sus que foren al monastir (...) e aquí mogueren sobre el cos llur dol, e llurs crits e llur plant, que anc semblant dol no fo vist ne oït<sup>50</sup>

... fo soterrat e li fo feta tota la solemnitat que li tanyia,...<sup>51</sup>

También al morir Tirant comienza el duelo desconsolado, los llantos y gritos, y se forma un cortejo que acompaña al cuerpo a recibir sepultura

<sup>48</sup> SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Llibre del rei en Pere*, cap. CLXVIII, p. 584.

<sup>49</sup> BOFARRULL, Próspero de. *Ordenacions...* *Op. cit.*, pp. 173-179, 184-185, y 243-244 en general para las celebraciones de difuntos; SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Crònica*. cap. CXLVI, p. 805, donde se dice e veérets-hi (...) més de deu milia brandons cremar.

<sup>50</sup> SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Llibre del rei en Pere*. cap. CLXVIII, pp. 586-587.

<sup>51</sup> *Ibidem.*, *Crònica*. cap. CCXCIII, p. 934.

entre exclamaciones de dolor y con las exequias acostumbradas a los grandes señores; del mismo modo como sucede con la Princesa y el Emperador<sup>52</sup>. Para los supervivientes es un buen momento para mostrar su respeto y piedad, beneficiosos para ellos y para el difunto, mediante el duelo y las prácticas piadosas.

...e per tots los parents e parentes de Tirant fon fet molt gran dol de la sua mort (...). E lo rei de Fes molt grans almoines e beneficis per l'ànima de Tirant féu, e de la Princesa,...<sup>53</sup>

## El triunfo de la muerte: sus monumentos.

Al final, tras las ceremonias, la sepultura y bendición sobre la tumba, el cuerpo queda oculto y protegido (como rodeado de supersticiosos mecanismos defensivos). Se le conmemora en aniversarios y continuas oraciones, que sirven para celebrar también los hechos gloriosos del difunto<sup>54</sup>. Otros monumentos a las hazañas del difunto son la "laudatio" fúnebre<sup>55</sup> y las crónicas (que en la Corona de Aragón se realizan en vida del monarca) en latín, lengua litúrgica y culta, o en lengua vulgar con lo que se accede a un público más amplio y variado. Estas hazañas son parte del patrimonio que lega, y que utilizan sus sucesores para mostrar una imagen favorable del fundador y los miembros de un linaje. Son un ejemplo a imitar que incluso se vuelve intemporal e intrínseco a una familia.

E aquest llibre volem que sia intitulat: Llibre en què es contenen tots los grans fets qui són entrevenguts en nostra casa, dins lo temp de la nostra vida, començant-los a nostra nativitat<sup>56</sup>

La narración, el panegírico, las canciones, que pueden transmitirse oralmente y por escrito, muestran una completa trayectoria vital y no un memento estático (como el que muestra el monumento fúnebre) a modo de alabanza y recuerdo de las virtudes y los logros del difunto, quien así

---

<sup>52</sup> MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, los cap. CDLXVII-CDLXXIX, CDLXXXV-CDLXXXVI, pp. 804-824, 832-834, narran la muerte de Tirant y la Princesa, excelente ejemplo de todo el proceso que estamos describiendo. Los títulos de estos capítulos son muy significativos: *Com pres Tirant lo mal del qual passà d'aquesta vida*, *L'oració que dix Tirant davant lo Corpus Domini*, *Lo testament que féu Tirant*, *Breu de comiat tramès per Tirant a la sua Princesa*, *Lamentació que féu l'Emperador per la mort de Tirant*, *La lamentació que féu la Princesa sobre lo cos de Tirant*, *Com la Princesa ordenà la sua ànima e volgué confessar los pecats públicament*, *Lo testament de la Princesa*, *Paraules de bé morir les quals dix la Princesa en la sua fi*, *Lo dol e lo plant que fon fet après la mort de la Princesa*, *Com l'Emperador tramès lo cos de Tirant e de la Princesa en Bretanya*, y *De la molta honor que fon feta al cos de Tirant en Bretanya*.

<sup>53</sup> *Ibidem.*, cap. CDLXXXVI, pp. 833-834.

<sup>54</sup> RUBIÓ, Antonio. *Op. cit.*, vol. II, doc. 473, p. 416, el rey Marti envía al Prior de Vall de Crist un obituario para que se celebren los aniversarios de los reyes de Aragón.

<sup>55</sup> Incluso en la ficción en MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. CDLXXII-CDLXXIII, pp. 810-815, con los lamentos de la Princesa y el Emperador por la muerte de Tirant.

<sup>56</sup> SOLDEVILA, Ferran, *Op. cit.*, *Crònica de Pere el Cerimoniós*. p. 1005.

parece insistir en permanecer en este mundo y burlar a la muerte.<sup>57</sup>

También se disponen túmulos, catafalcos ornamentados en los que se expone temporalmente el difunto a la admiración y el respeto. Son elaboradas muestras de arquitectura efímera, pero cargada de abundante simbolismo, que adelanta, con el cuerpo presente y glorificado, el carácter de la sepultura.

Aprés que l'hagueren embalsamat, vestiren-li un gipó de brocat e una roba d'estat de brocat forrada de marts gebelins; e així el portaren a l'església major de la ciutat, ço és, de Santa Sofia. Aquí li fon fet un cadafal molt alt e gran, tot cobert de brocat, e sobre lo cadafal, un gran llit de parament molt noblement emperamentat de draps d'or ab son bell cortinatge del drap mateix; e aquí posaren lo cos de Tirant, sobre lo llit, gítat, ab espasa cenyida<sup>58</sup>

Pero el monumento principal es la tumba. Las tumbas de los grandes son vistosas construcciones que ocultan el cadáver, pero muestran una imagen ideal del difunto en la plenitud de su poder y fuerza, tras una correcta y honrada vida. Pasa a identificar un rango, una función y un linaje (como muestran los símbolos reales, los colores y escudos que muestran la pertenencia a determinadas familias), de modo que se convierte en un referente esencial para la familia o dinastía.

La sepultura, como un lujoso relicario, mueve a la piedad y hace que hacia ella se dirijan la atención y las peticiones de los que oran en el templo. Este carácter se acrecienta en los panteones familiares, dinásticos, situados en el interior de un templo y con un clero totalmente dedicado, de modo que están inmersos en las plegarias y la santidad del culto divino, rodeados de oraciones<sup>59</sup>. Son a la vez un memorial religioso y profano, un monumento a un personaje y una familia.

Pedro II sigue una clara política de dignificación y ornato de las sepulturas de los monarcas de la Corona de Aragón. En 1372 manifiesta a los clérigos y «prohoms» de Ainsa el deseo de que el cuerpo de Iñigo Arista, primer rey de Aragón y vencedor de los musulmanes, se traslade solemnemente al monasterio de San Victoriano donde será cuidado y se beneficiará de las oraciones de los monjes. Para su ornato enviará un paño de seda y bordados, con «antiguas señales de Aragón» (campo «cardano» y cruces blancas)<sup>60</sup>. En 1385 paga la tumba de Ramón Berenguer *cap d'Estopes* y su mujer, realizada por orden suya en la Catedral de Gerona pasando de situarla *ante portam* a un lugar de privilegio a los lados del altar mayor, y

<sup>57</sup> DUBY, George. Guillermo el Mariscal. *Op. cit.*, pp. 33-63. La época de las catedrales, *op. cit.* pp. 80-84, 275-280.

<sup>58</sup> MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. CDLXXI, p. 809.

<sup>59</sup> DUBY, Georges. *Op. cit.*, pp. 80-84, 275-280.

<sup>60</sup> RUBIÓ, Antonio. *Op. cit.*, vol. II, doc. 250, pp. 240-241; doc. 256, p. 245.

disponiendo que se coloquen escudos dinásticos sobre ella<sup>61</sup>. También el rey Martín en 1400 manda al prior de la Vall de Jesucrist un obituario de los reyes de Aragón pidiendo que se rece por su alma y la de sus predecesores *dels quals nos havem haut comencament*, para que alcancen la gloria y se tenga de ellos continua memoria<sup>62</sup>. Es un proceso intencionado y global que incluye a toda la familia real y miembros de su linaje. Pedro III en 1382 pide al abad de Poblet que sea diligente en la construcción y cuidado de las sepulturas de reinas, la duquesa su nuera, sus hijos y nietos, condes, barones, etc. que han decidido esperar allí la resurrección<sup>63</sup>. Y lo mismo hace con las tumbas de Jaime I (1370)<sup>64</sup>, Alfonso III (1340)<sup>65</sup>, de Jaime III de Mallorca (1353)<sup>66</sup>, de algunos de sus hijos y nietos (1379)<sup>67</sup>. Y evidentemente cada monarca prestará una mayor atención a su propia sepultura. Así Pedro II (1340, 1354, 1358, 1360, 1366), pide bocetos, listas de materiales y gastos, y opina sobre los ornamentos y la decoración, para construir una tumba digna y lujosa como corresponde a su rango. Es un proceso largo y costoso, lo que hace más evidente su importancia e interés para el monarca; Pedro II llega a pedir al abad de Ripoll informes de las figuras de los condes de Barcelona enterrados en ese monasterio (en qué edad están representados, en que forma, color de cabellos y barba, vestidos, objetos que portan), quizás con la intención de seguir un modelo tipológico de yacente en unas tumbas complejas decoradas incluso con telas, escudos dinásticos y banderas<sup>68</sup>. Estas tumbas muestran la pompa, el lujo y la posición del difunto.

Del mismo modo Tirant, tras vencer en combate a dos reyes y dos duques, dispone que sean enterrados con todos los honores. Sus ataúdes, se sitúan en el centro de la iglesia, en grandes tumbas a modo de tabernáculos decoradas con sus armas pintadas, ricas telas e inscripciones.

Aprés lo rei los féu fer una molt bella tomba de lignum àloe (...) E sobre la tomba , un bell tabernacle, e féu-hi pintar les armes dels dos reis; e sobre aquestes armes estaven pintades les armes de Tirant, e entorn del tabernacle havia lletres d'or que deien: Ací jaen lo rei d'Apol, l'ònia e lo rei de Frisa, germans, qui eren reis coronats, qui moriren com a valentíssims cavallers màrtirs d'armes, per mans d'aquell virtuós cavaller Tirant lo Blanc<sup>69</sup>

61 *Ibidem.*, vol. IV, doc. 292, pp. 282-283.

62 *Ibidem.*, vol. II, doc. 473, p. 416.

63 *Ibidem.*, vol. II, doc. 328, pp. 300-301.

64 *Ibidem.*, vol. I, doc. 235, pp. 226-228.

65 *Ibidem.*, vol. III, doc. 65, pp. 62-66.

66 *Ibidem.*, vol. III, doc. 109, p. 102.

67 *Ibidem.*, vol. IV, doc. 212, p. 201-202; doc. 214, p. 203-204.

68 *Ibidem.*, vol. I, doc. 184, p. 185; vol. III, doc. 64, pp. 60-62, doc. 111, pp. 103-104, doc. 133, pp. 133-134, doc. 135, pp. 135, doc. 150, pp. 150-151; ; vol. IV, doc. 305, p. 296.

69 MARTORELL, Joanot. *Op. cit.*, cap. LXXVIII, p. 148.

En este caso la tumba cumple una doble función, pues honra la memoria de los difuntos, muertos heroicamente como grandes caballeros, y ensalza las hazañas de Tirant, su vencedor.

También los cuerpos de Tirant y la Princesa se trasladan a Bretaña con todos los honores. Descansan en ataúdes lujosos que al llegar a su destino son llevados en procesión, entre solemnes cortejos y ceremonias, al lugar de su descanso definitivo: una tumba excepcional construida con los más ricos materiales.

E prengueren la caixa de Tirant e de la Princesa, e ab gran professó de molts capellans, frares e monges, la portaren a l'església major de la ciutat, e fon posada dins una tomba, que quatre grans lleons sostenien, la qual tomba era obrada d'un molt clar alabaust, e a l'entorn per los extrems d'aquella, de lletres gregues buidades de fin or, se llegien tals paraules:

Lo cavalier que en armes fon lo fenix  
i la que fon de totes la pus bella,  
morts són ací en esta xica tomba,  
dels quals lo món ressona viva fama:  
Tirant lo Blanc i l'alta Carmesina.

Eren los lleons obrats e no menys entretallada la tomba de diverses colors (...) Aquests lleons e tomba estaven dins una capella de volta, los arcs de la qual eren de porfis e recolzaven sobre quatre pilars de jaspis, e la clau del cruer era d'or massís buidada, quarnida de moltes fines pedres (...) Lo païment d'aquesta volta era de marbres, e les parets, cobertes de carmesins brocats (...) e sobre l'arc triümfal, en grans i belles taules, eren pintats alguna part dels meravellosos actes e nobles victòries de Tirant (...) Moltes banderes e penons en lo més alt de l'església penjaven, de diverses ciutats e províncies victoriosament guanyades (...)

E sobre la tomba, ab lletres d'or estaven esculpits aquests tres verses:

Amor cruel qui els ha units en vida,  
i ab greu dolor lo viure els ha fet perdre,  
après la mort, los tanque en lo sepulcre<sup>70</sup>

Estas tumbas son receptáculo que guarda el cuerpo, a la vez que objeto extraordinario que proclama su grandeza.

---

<sup>70</sup> *Ibidem.*, cap. CDLXXXV, pp. 832-833.